

Rafael Coronel

## Sancho Panza <sup>(1)</sup>

**S**ancho Panza, hombre de carne y hueso,  
vilipendiado por el vulgo,  
yo diré con amor  
tu concreción,  
obra magna de Miguel de Cervantes.

### I

*Estéticamente, no hay antecesor  
para tu vida escuderil.  
Distinto de Gandalín  
que apenas lleva las armas de Amadís  
y ¿qué decir de la doncella Carmela,  
enamorada de Esplandían?,  
tú llenas por mitades, con Don Quijote,  
la acción de la novela caballeresca,  
múltiple como la vida del universo.  
¡Y como actúas! Gandalín casi no habla.  
Tú eres un chorro de malicia  
y en tus labios es oro  
el cobre de la lengua popular.*

---

(1) De el libro próximo a publicarse en España.—«Octaedro»

Cumbre anticipada de la estética romántica,  
tu vocabulario—red que aprehendió  
la totalidad de las humildes palabras—  
llena el baúl de los refranes,  
de aquellos que como lujo Fernando de Rojas  
usa cual orquídeas en «La Celestina»  
y nuevamente Lope,  
como pulsando en las cuerdas de un mester  
de nueva maestría,  
en la nieta de la Trotaconventos,  
la borracha y ladina Gerarda de «La Dorotea».

II

Tu trascendencia filosófica, Sancho Panza  
—hermano actuante y sin teorías de Francisco Bacon—  
inicia viva, por los caminos de Castilla,  
por las ventas y en los prados  
en los que se hace una olla podrida  
o se huele a gallina asada,  
una filosofía  
de comprensión de la vida material:  
no importa que en la lejanía  
movilice la acción  
la atracción  
de la Insula Barataria.

Las cosas, los comestibles,  
a través de tu comprensiva pupila,  
cobran líneas, superficies,  
volumen, peso, color:  
la vida presente, el mundo se recorta  
como un continente recién nacido,  
limitado por una atmósfera transparente.

*El medioevo místico,  
 el de los labios juntos y los ojos bajos  
 de Gonzalo de Berceo,  
 contigo, Sancho Panza—amoroso del rucio;  
 víctima cruelmente martirizada  
 en el estómago  
 por el doctor Irteafuera—queda afuera en una época  
 totalmente distinta:  
 Sancho Panza, eres más límite  
 de épocas humanas y filosóficas  
 que el mismo Quijote.*

*Calixto tras el neblí  
 —calofrío, deslumbramiento ante las formas de Melibea—  
 apenas es un anuncio  
 de la fruición—granada abierta—  
 con que tú—hiperestesia de los cinco sentidos—  
 goloseas la gallina de las bodas de Camacho,  
 de un hachazo cortas, Sancho,  
 la vida humana, chupándola  
 con las ventosas de tus labios campesinos.*

### III

*Sancho Panza—perfección del realismo  
 de la novela picaresca;  
 villano, metido por Cervantes  
 como un búfalo rescoplante de vida  
 dentro de la novela caballeresca:  
 virilmente, con una fuerte personalidad,  
 en la conducta humana, en lo económico,  
 tu sanchopancismo—cosa burda  
 para los que no han ahondado  
 en el fragmatismo de tus acciones—*

*traza una línea recta,  
sin hipocresías:  
aferrada a la vida,  
lejos de fariseas nebulosidades idealistas.*

*Ante ti cae en astillas  
el caballo de Ulises  
del desprecio a lo terreno,  
del desprecio al goce  
de las comodidades materiales.*

*Campesino, al parecer intrascendente,  
qué bastión de una nueva economía  
levantas y en él como trituran  
tus mandíbulas, duras como morteros.*

*A la voz que ruega,  
tú, antecesor de Nietzsche,  
opones la aprehensión inmediata;  
a la aventura lejana, tal vez irrealizable,  
como la voluntad creadora—que diría Bergson—  
consciente del porvenir,  
no descuidas por el amor del amo,  
ni las camisas ni las doblas.  
Tú, Sancho, Sancho irónico con el loco;  
pero al que en cierto modo  
lo proteges como un padre,  
eres el cuidador de la vivienda:  
el abrigo, la adquisición del alimento.*

*Sancho Panza,  
formidable continuador,  
aunque en plano distinto  
de Jesús:*

a las palabras de amor,  
de espera ultraterrena,  
sustentas el derecho preferente al pan,  
a la satisfacción de lo material:  
cabalgas en el hoy.

Sancho, callampa crecida  
en un rincón del mundo,  
allí donde las lágrimas  
se decantaron en el cieno  
hasta volverse sal  
y claridad;  
Sancho, topo que sabes  
de las fuerzas de la costra de la tierra,  
subsuelo en que parece haber dormido  
para despertar con la pulsación efectiva del planeta:  
nada dejas—mientras la mente sueñe—  
del presente fugaz  
que trota en los cascos del rucio,  
humilde, anónimo;  
pero la osamente única  
que alivia tu andar.

Y Sancho, heroico y franco,  
que a la luz artificial  
de un pálido ideal,  
opones el claror ardiente  
del horno en que crepitan  
las necesidades  
—¡ah, si no lo sabrás  
tú que tienes familia!—;  
Sancho, hijo terroso,  
fruto del campo,

—tal un árbol con tierra húmeda entre sus raíces y raíces—  
[cillas—:  
¡chorro saltante como un símbolo  
para toda edad!

IV

Creación suprema de Cervantes  
Sancho escudero estéticamente original;  
filosóficamente, uno de los cimientos  
del renacentismo,  
¿cómo y con qué alevosa acción  
conjunta de la cultura  
se te ha obscurecido,  
oh tú, señalador de rutas  
y más iluminador que un incendio?

¡Cómo los fariseos,  
ocultos tras la cola de Rocinante,  
flameando la sombra angulosa de tu amo,  
te han sometido  
a un robo de personalidad total,  
robo más cruel que el del asno de tus caricias.

En el manteo ya de cuatro siglos,  
los malvados venteros  
lanzándote por el tapial del fariseísmo,  
te han enzarzado —«los muy ladinos»—;  
te han vuelto rana en aguas verdosas  
del muladar del desprecio  
hacia tu materialismo.

*¡Oh eclosión vigorosa de la tierra;  
árbol de vida propia  
que rompe las capas de acero  
en que se trate de pulverizarte, de aplanarte;  
Sancho, saco de comestibles;  
casa con lecho amable;  
huerta con gallinas y con perros:  
Sancho, canto ancho e inmortal,  
tú eres la tapa redonda, plúmbea:  
tras ti las calaveras que ríen en la tierra  
brotan felices las espadas de sus lirios.*

*¿Nada te debieron, Sancho,  
Nietzsche, el de los cantos ilimitados,  
y Karl Marx?*